

PUEYO DE MARGUILLÉN

Lugar perteneciente al municipio de Graus, en la Ribagorza, situado a 7 km al sur de esta localidad, en la carretera N-123a que conduce a Torres del Obispo bordeando el pantano de Barasona. La población ocupa un montículo o pueyo a 541 m de altura que constituía, antes de la construcción del mencionado pantano, un magnífico mirador sobre la confluencia del río Ésera con el barranco de Sarrón y sobre la salida del congosto de Olvena.

Su reducido conjunto urbano conserva aún la fisonomía de pueblo fortificado que tuvo en la Edad Media, con la muralla que lo rodea en prácticamente todo su perímetro, hoy reaprovechada como pared trasera de muchas casas, pasos cubiertos en recodo y grandes refuerzos ataludados de piedra en las costeras rocosas de sus calles.

La primera mención documental del lugar se remonta al año 1066, cuando el rey Sancho Ramírez dona a la iglesia de Santo Tomás de Torre de Ésera varias heredades, entre ellas *unum caput mansum scilicet Iohan de Pui de Sus*. Como Pueyo de Sus aparece nombrado en otro documento del siglo XI, en las afrontaciones que se especifican del término de otro pueyo vecino, el de Castarlenas, cuando el mismo rey Sancho Ramírez lo concedió a Gombau Ramón de Capella para que lo poblara, en este caso se cita como *Puio de Subtus*. Con dudas, se añade a estas escasas menciones otra de 1117 en que Ramón Gombald de Portaspana dona al obispo de Roda la almunia de *Puio Sivarano*, situada *infra terminos* de Castro, Capella y Graus.

El apellido del topónimo actual "Marguillén" ha sido objeto de interpretaciones de carácter legendario pero bien pudo derivar de su adscripción a algún personaje de nombre Mir Guillem, entre los que aparecen citados en la documentación de la segunda mitad del siglo XI y primeras décadas del XII. Un Mir Guillem fue vizconde de Urgel entre 1035 y 1079; casó con Girberga, la hermana de Arnau Mir de Tost, caballero tan decisivo en la reconquista cristiana de esta zona de la Baja Ribagorza, en alianza con los reyes aragoneses Ramiro I y Sancho Ramírez. Otro Mir Guillem es mencionado en 1105 en relación con la devolución del castillo de Graus al abad de San Victorián.

La localidad perteneció a la baronía de Castro desde el reinado de Jaime II de Aragón y a mediados del siglo XV estuvo temporalmente en manos reales, por orden de Juan II, durante el enfrentamiento entre Felipe de Castro y Pedro Larraz. Desde 1571 pertenece a la diócesis de Barbastro.

Iglesia de San Pedro Apóstol

LA TORRE DE ESTA IGLESIA es un hito en el paisaje del valle del Sarrón pues marca su límite occidental. Repetidamente se ha llamado la atención sobre la desproporción evidente que muestra esta torre con respecto a la iglesia que acompaña, pequeña esta última y muy alta y robusta la primera.

El conjunto de torre e iglesia se sitúan en el extremo sureste de la localidad, sobre un pequeño promontorio rocoso que aparece reforzado con obra a base de taludes de piedra sillar o de mampostería en algunos tramos. La torre se halla a los pies del templo e integrada en él; su cuerpo bajo forma parte del espacio de la iglesia, constituyendo el último tramo de la nave. Posee cuatro cuerpos, los dos inferiores de planta cuadrada y los otros dos octogonales; el último de ellos es de ladrillo y hoy remata con una cubierta plana a modo de terraza, protegida por una barandilla metálica colocada en la

actualidad. Tuvo aún otro cuerpo más, también de ladrillo, que remataba en chapitel, según puede observarse en fotografías antiguas. Los cuerpos octogonales están horadados por grandes vanos de medio punto, cuatro en el de piedra y ocho en el de ladrillo, que es el que aloja las campanas.

La portada de la iglesia se sitúa también en la torre, en su muro occidental. Se abre en arco de medio punto con dovelas de gran tamaño y está protegida por un rústico porche, muy tardío. Este acceso es posterior a la obra original de la torre y por su característica disposición, al modo de las grandes portadas civiles renacentistas, es fechable hacia finales del siglo XVI.

La iglesia es de reducidas proporciones. Presenta nave única con dos capillas laterales, a modo de breve crucero, y ábside de planta semicircular orientado, levemente desviado hacia el sur. Está construida con piedra sillar de mediano



Ábside



Interior

tamaño, asentada en hiladas regulares y unidas con argamasa. En el centro del cilindro absidal se dispuso una pequeña ventana abocinada en arco de medio punto.

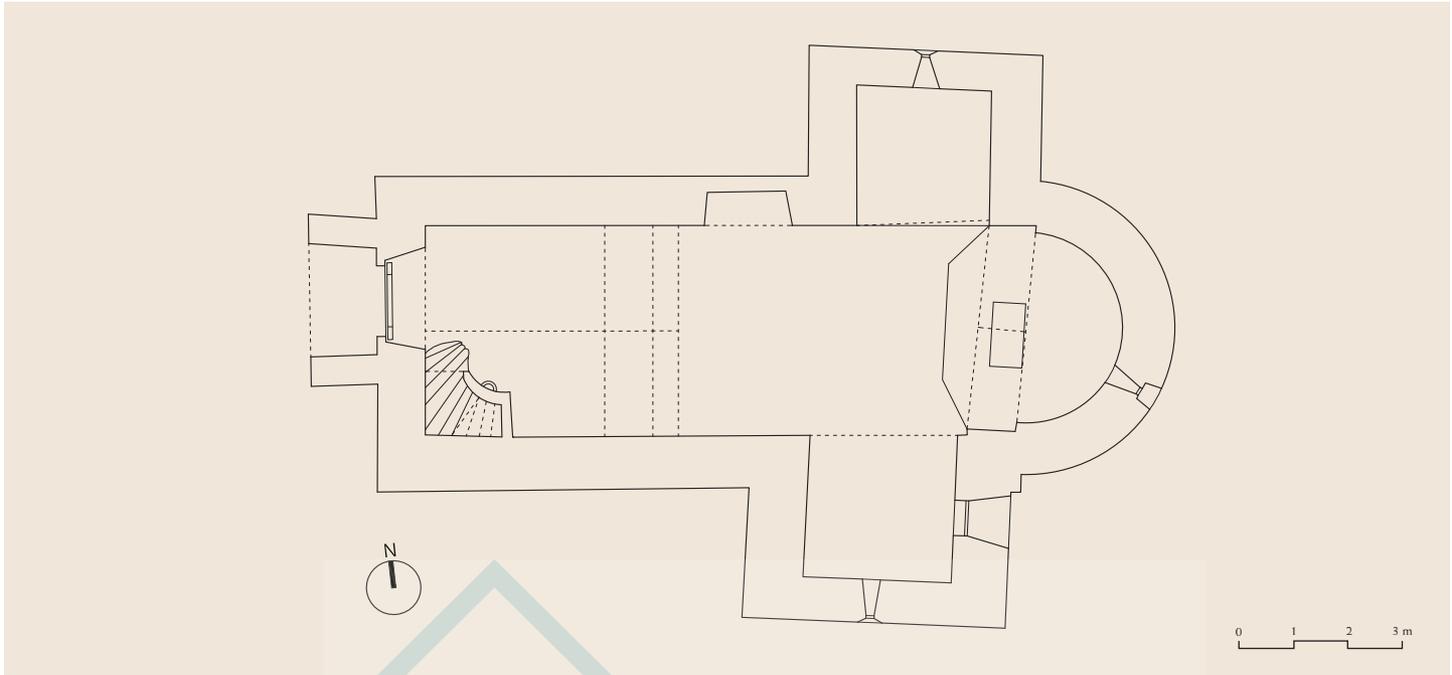
En el interior se aprecia la piedra vista en los muros, mientras que los sistemas de cubiertas de la nave y del ábside, con bóveda de medio cañón corrido y de cuarto de esfera, respectivamente, quedan ocultos bajo una capa de enfoscado, salvo en el tramo de los pies. El casquete absidal es un poco más bajo que la nave y ante él se dispone un mínimo presbiterio. Un pequeño escalón separa el espacio de la cabecera del resto de la nave. En la capilla lateral del muro norte se aloja una sencilla pila bautismal con la copa decorada a base de arcos lisos en bajorrelieve; el pie, cilíndrico, es liso y se soporta sobre un tosco pedestal cuadrado.

Junto a esta capilla existió otra portada, hoy tapiada, que deja ver sobre su arco rebajado restos de pintura que enmarcan la fecha de 1615.

En el tramo de los pies, que es a su vez el cuerpo bajo de la torre, sí puede apreciarse el aparejo de la bóveda, de perfil ligeramente apuntado y reforzada por un arco fajón que se apea en los muros laterales por medio de ménsulas. Adosado

al muro occidental, donde se encuentra la puerta y un vano de iluminación adintelado, se dispuso un coro en alto, de madera. El acceso al mismo y a la torre, se encuentra junto a la puerta, adosado al muro sur. En el arranque de las escaleras hay una pequeña pila aguabenedicta de piedra, decorada de forma similar a la bautismal anteriormente descrita.

La torre y la iglesia pertenecen a dos momentos constructivos diferentes, lo que se aprecia claramente por la diferencia de aparejo. Los sillares del cuerpo inferior de la torre, rehecho parcialmente, son de mayores proporciones y componen una obra de mayor calidad que la del resto del templo, algo más tosca. Se ha afirmado que la iglesia, cuyas características arquitectónicas llevan a datarla a finales del siglo XII o incluso principios del XIII, precedió a la torre, que se añadiría hacia el siglo XVI. Sin embargo, es evidente que la portada, que sí corresponde a esa centuria, está practicada en ella con posterioridad; además, la evidente y ya mencionada desproporción existente entre las dimensiones de la torre y de la iglesia, y el hecho de hallarse la primera en una posición privilegiada para ejercer de atalaya sobre el valle del Sarrón, el río Ésera y la salida del congosto de Olvena, amén de



Planta

para la comunicación óptica con otros enclaves defensivos cercanos, como Castro, Lumbierre o Castarlenas, invitan a considerar la posibilidad de que se aprovechara un edificio anterior, de condición castrense, para adosar hacia el este la iglesia. La parte superior de la torre, y en particular su cuerpo octogonal de piedra, sí puede ser adscrita al siglo XVI, aunque sería recreada posteriormente con nuevos cuerpos en ladrillo.

Bibliografía

ARAMENDÍA, J. L., 2001b, pp. 35-36; BOIX POCIELLO, J., 1987, III, doc. n° 5, pp. 67-68; IGLESIAS COSTA, M., 2003-2004, 3, pp. 250-253; MARTÍN DUQUE, Á. J., 2004, pp. 76-77 y 175-177; SINUÉS RUIZ, A. y UBIETO ARTETA, A., 1986, p. 153; YELA UTRILLA, J. F., 1932, doc. XX, pp. 74-75.

Texto y fotos: MSM - Plano: SVM

Santa María
la Real fundación



Santa María
la Real fundación